

propia de los alemanes y de los países que de ellos la aprendieron. Las iniciales de cada capítulo de dicho libro están trazadas a mano y policromadas.

Interés especial para nosotros tienen los incunables españoles, aunque los que guarda la Biblioteca son de finales del siglo xv. Impreso en Barcelona tenemos un ejemplar del *Doctrinale* de Alejandro de Viladei, de 1499. De Sevilla la *Caída de Príncipes* de Bocaccio, en 1495. De Salamanca un *Tratado de la vida y estado de perfección*, de 1499. De Pamplona el *Enseñamiento de religiosos*, de Paraldus, de 1499. Singularmente hemos de referirnos a los impresos en Montserrat; de ellos existen seis en nuestra Biblioteca, cinco impresos en 1499 y uno en 1500. Este último, que es un *Breviario Benedictino*, es ejemplar rarísimo. Todos estos impresos montserratinos corresponden a la época en que en aquel monasterio ejercía sus funciones de impresor el alemán Juan Luschner.

De los tres libros impresos en Gerona durante el siglo xv, no conservamos ninguno en la Biblioteca gerundense.

La materia tratada más generalmente en estas obras es eclesiástica: tratados de Teología, Sermonarios, Derecho Canónico, Biblia y comentarios sobre la misma. También existen algunas obras de autores clásicos, el *Corpus Iuris Civili* y escasísimas obras de Ciencias Naturales y Medicina.

El estudio de las procedencias de estas obras puede ayudarnos al conocimiento de las bibliotecas monásticas que existieron en Gerona y su provincia. Sabido es que todo el fondo antiguo de nuestra Biblioteca Provincial, al igual que las demás de su clase existentes en España, procede de los monasterios y conventos suprimidos por la Desamortización eclesiástica del siglo pasado. En 1835 al apropiarse el Estado de los bienes eclesiásticos y suprimir la mayor parte de las casas de religiosos regulares, sus bienes, obras de arte y libros sufrieron suerte muy varia. En algunas poblaciones la obra revolucionaria del Gobierno fué acompañada de la acción revolucionaria de las masas incontroladas, y entonces el fuego y la piqueta se cebaron en magníficas reliquias de nuestra Historia, imposible de recuperarse.

En Gerona la desamortización se llevó a cabo de una manera bastante pacífica, y hasta resultó posible a los religiosos llevarse algunos efectos y libros; pero la mayor parte del tesoro bibliográfico que poseían los regulares pasó a manos del Estado. Una parte de los libros formó luego el fondo inicial de la Biblioteca Provincial creada en 1848; y otros pasaron a engrosar la Biblioteca del Seminario Diocesano. Pero muchos de ellos se vendieron a particulares o se perdieron destrozados en el trasiego y abandono sufridos.

Al redactar el catálogo de los incunables de la Biblioteca Pública Provincial, he tenido interés en hacer constar la procedencia de los *libros cuando ésta ha aparecido claramente*, a fin de facilitar con ello un posible estudio ulterior de las bibliotecas monásticas y conventuales de nuestra provincia, o también sobre la cultura de los religiosos gerundenses.

La mayor parte de estos incunables pertenecieron al Monasterio benedictino de San Feliu de Guíxols. La biblioteca de dicho Monasterio era importantísima a juzgar por los catálogos de la misma que existen en la Provincia. Gran número de los libros que integran la biblioteca de San Feliu de Guíxols se hallan actualmente en la Provincial. Entre ellos cincuenta y cinco incunables. Al Monasterio de San Feliu fué legada la biblioteca particular del Obispo de Mallorca, Fray Benito Panyelles, que había sido monje de aquel cenobio. Los libros que habían pertenecido a Panyelles llevan muy claramente su ex libris, lo cual permite reconstruir, en parte, el acervo bibliográfico que poseyera aquel insigne prelado.

Comparando los catálogos de la biblioteca del Monasterio de San Feliu con los libros que figuran en la Biblioteca Provincial, se puede deducir que aquella biblioteca se salvó en su mayor parte. No puede decirse lo mismo de las bibliotecas monásticas y conventuales de la ciudad de Gerona, pues difícilmente podemos hallar libros procedentes de ellas. De la que más se han conservado es de la de Santo Domingo. Entre los incunables contamos catorce obras procedentes de los dominicos de Gerona, y existen también algunos libros correspondientes a los siglos xvi a xix; pero hemos de suponer que esto es sólo una mínima parte de la rica biblioteca que admiró el Padre Villanueva y que nos describe en parte.

Dos incunables nos quedan de los mercedarios, cinco de los capuchinos de Blanes, uno de los benedictinos de Amer y uno de los franciscanos de La Bisbal. Aun teniendo en cuenta que quedan unas cincuenta obras cuya procedencia no aparece manifiesta, todas ellas no representan mucho en com-